

tes de todo el mundo (desde el siglo XIX).—V: Nosotros los inmigrantes judíos (desde 1933).—Nota.

Lamentamos no disponer del tiempo suficiente para detenernos en un comentario más amplio sobre este estudio. Sobre todo merece especial atención la parte relacionada con la historia de la inmigración en el Ecuador. De todos modos agradecemos al Dr. Heiman por el envío de su valioso libro.

Alfredo Chaves.

TIPOS HISTÓRICOS DEL FILOSOFAR FÍSICO, por *Juan David García Bacca*.—Tucumán, Argentina, 1941.

De nuevo la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán acoge entre sus publicaciones una obra del original pensador español García Bacca. Comprende este libro algo más y algo menos de lo que deja entender su título; algo más en cuanto no se limita a una exposición de los tipos del filosofar físico, sino que se trata de organizarlos sistemáticamente y algo menos en cuanto no comprende más que la evolución de dos categorías de la ciencia física —espacio y tiempo— desde Hesíodo hasta Kant.

Entiende García Bacca que sólo por la vida toman sentido los objetos y las ideas y es desde la vida y por la vida que procura la consideración de los problemas científicos haciéndolos así filosóficos.

Cuando, como en el caso actual, se trata de categorías de la ciencia física el impulso vital con que el autor los analiza y las formas de vida que considera en ese proceso resultarán extrañas al científico acostumbrado a manejar esas categorías con el intelecto, sin tener en cuenta las exigencias vitales implícitas en su constitución.

En cambio para el filósofo, o mejor para el hombre capaz de inquietud filosófica, la humanización de las categorías físicas se las hará más próximas, llegará a sentirlas —usando la terminología del autor— como metáforas vitales y las ciencias sobre ellas construídas alcanzarán, para él, sentido. Es acaso esta aproximación humana la que resultará extraña a los físicos.

La tesis que da unidad sistemática a la investigación realizada en esta obra la encontramos en las siguientes pa-

labras: «Cada tipo de vida, cada matiz íntimo de cada uno de los tipos de vida, puede llegar a tener su metáfora ideal. Y además: el tipo o contenido concreto y particular de tales metáforas, desde el punto de vista objetivo, dependerá evidentemente del número y clase de elementos ideales que, por casualidad histórica, tuvo a mano la vida en el momento de su exteriorización de su ponerse a hacer su metáfora, de su ponerse a vivir desviviéndose para ello en otro».

El hombre griego, una vez que alcanza individualidad, adopta una postura vital visual por la que es capaz de mirar las cosas y el Universo pero sin llegar a tocarlo. Su evolución, dentro de esta postura, presenta distintas etapas, llegando por el refinamiento del mirar hasta alcanzar la visión de las ideas y, en la física, a ver las figuras geométricas de lo real, dando lugar a la física cuantitativa. Pero, si bien es cierto, que se produce una evolución según los elementos ideales que se les van presentando, no lo es menos, que son incapaces de traspasar en sus descubrimientos el ámbito alcanzado por la postura vital, por eso, inmobilizados en el simple mirar su física es estática, panorámica y ordenativa, nunca dinámica y menos reconstructiva, en el sentido de construcción según normas antinaturales. Esta postura de los griegos impidió la formación de la Física tal como hoy la entendemos.

Para García Bacca fué Galileo quien, por vez primera, desde una nueva postura vital que implica el uso de manos, sujeta a la naturaleza a ciertas reglas y planos y la obliga a manifestar sus leyes por caminos no naturales. Se inicia así la formación de la Física moderna que se desarrollará, desde ese momento, como sistemático cultivo de lo innatural. El filósofo griego había dejado de extasiarse y de adorar al Cosmos pero aún lo respeta, el hombre moderno ni lo adora, ni lo respeta, lo humilla. El filósofo griego fué ateo, el físico moderno es profanador. También Descartes acciona con las ideas dividiéndolas y pulverizándolas sin tener en cuenta las figuras en que aparecen y a las que deja sin sentido; tratará de reconstruir los objetos sin tener en cuenta sus tipos visuales haciendo así posible la matemática moderna.

La ciencia moderna debe alcanzar, por este camino, una etapa más en la sujeción del mundo de las cosas a las disposiciones de la razón pura. Kant facilita este paso con su construcción del espacio y el tiempo. El espacio deja de ser

el sér empírico de los griegos para convertirse en metafísico y trascendental, posibilitando la labor reconstructiva del Yo trascendental. El espacio en sentido kantiano es la base sobre la cual se constituyen las cosas.

En la categoría tiempo observa también una transformación desde la concepción griega en que el tiempo es cristalizado, limitado por el movimiento, formando la categoría «antes-ahora-después», única capaz de ser captada por el mirar, hasta el tiempo trascendental y metafísico de Kant que sirve de «plano-espejo» no sólo para que los objetos se aparezcan —cosa que también ocurre con el espacio— sino también para que aparezca como objeto el propio Yo.

El tiempo de Kant lo entiende García Bacca «como estructura central del estrato vivencial «vivir desviviéndose «de» las cosas» como estadio de superación o absorción entre «vivir desviviéndose «en» las cosas» (exterioridad extática) y «vivir viviendo «en» sí mismo las cosas» (intimidad intelectual) propio del Verstand o entendimiento, como tipo de estrato vivencial o de vivirse por dentro».

El tiempo en cuanto forma vivencial posibilita la vuelta a la intimidad al vivir en sí mismo las cosas (reflexión trascendental) lo que representa, para el autor, el estudio más alto del vivir finito. En este lugar señala como es posible la existencia del otro estadio que no puede aparecer en el tiempo, el de la trascendencia de la conciencia trascendental de una manera absoluta en lo Absoluto, lo que implicaría la negación del tiempo y del vivir finito.

Completa el libro un interesante apéndice sobre el paso del intuicionismo eidético al matematicismo y simbolismo, paso que ha hecho posible el invento de lo natural.

Angela Romera.

(Tomado del N.º 11 de «UNIVERSIDAD», publicación de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, República Argentina).

PROBLEMAS AMERICANOS, por el *Dr. Eduardo Salazar Gómez*.—Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1942.

El destacado jurista, diplomático y financista ecuatoriano Dr. Eduardo Salazar, cuya personalidad es ampliamente